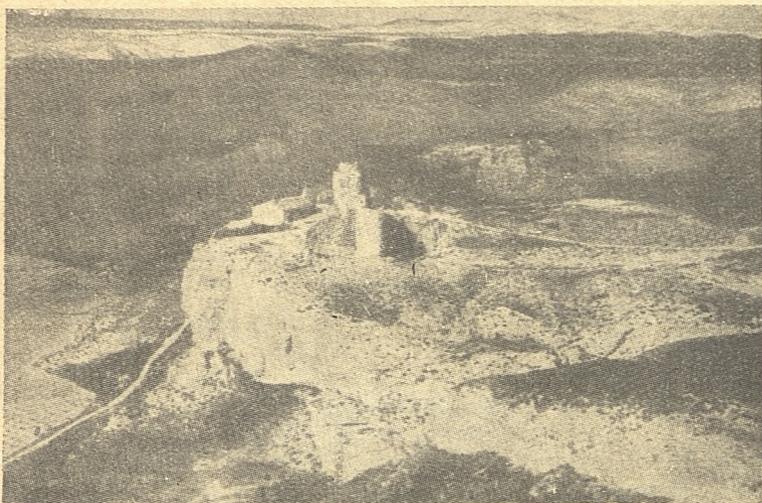


que, con los de Heza y Valderrodela, formaba el circuito fortificado de la fuerte *posición* de Chinchón, a su vez amparadora, con las de Morata y Arganda, del tráfico que corría sobre las vías antiguas, como el «Camino Toledano» y la celebrada e importante «Senda Galiana», tan bien descrita y estudiada por el maestro Menéndez Pidal.



Castillo de Casasola.

El Castillo de Casasola, cuya posición sobre los escarpados del río Tajuña ofrece perspectivas de verdadera belleza, se halla ya completamente en ruinas, que han sido todavía lastimadas por la construcción de una casa de labor en uno de sus lugares más visibles. Sus restos, a base de unos torreones algo gruesos, unidos por lienzos, denotan una de las corrientes reconstrucciones de los siglos XIV o XV. Pero este Castillo, cuya historia alcanza hasta la restauración de Alfonso XII en 1874, allí en parte planeada y concebida, posee un elemento singular en la provincia, cual es el de un pozo mixto de agua y de comunicaciones exteriores, por medio de una rampa en espiral, alrededor del núcleo central, que aunque cegada ya en su fondo, puede todavía contemplarse.

La existencia de este pozo anuncia la antigüedad del Castillo, pues que cuando se reconstruyera, su eficiencia militar había ya decaído, como la de todas las fortalezas de las regiones interiores. Dichos pozos eran obras de atrevida ingeniería, al perforar el subsuelo de las fortalezas, a veces, a profundidades y distancias